

NOTICIAS.

Gran función real de música de 1834, en Londres.

A fines de Junio ha tenido lugar, en Londres, el gran jubileo musical de 1834, magnífica y brillante función que según el *Atlas*, (que la detalla en 14 de sus extensas columnas, y por el cual vamos á dar á nuestros lectores una ligera idea de ella) ha presentado una escena tan grandiosa, tan imponente que no hay otra semejante con que compararse. La vasta nave de la Abadía de Westminster, lugar relacionado con tantos y tan bellos recuerdos, que tiene 101 pies de alto, 375 de largo, de este á oeste, y 75 de ancho, fue el magnífico local, noble en sus dimensiones y hermoso en sus proporciones, que se escogió para esta suntuosa solemnidad. Grandes galerías ocupaban las alas de los lados, descendientes desde las paredes laterales, á una altura superior á la clave de los arcos, hasta á un tercio del fuste de las columnas. Asientos igualmente en forma de anfiteatro estaban colocados bajo de estas galerías, capaces por sí solas de contener un vasto número de personas; de ellas era de donde la vista abrazaba toda la extensión y magnitud del edificio. En el centro de la gran ventana del oeste, bajo el retrato de los patriarcas, estaba el asiento superior de la orquesta central, que descendía hasta el nivel del frente de las galerías superiores, también en forma de un anfiteatro que se unía con ellas. La altura de esta prodigiosa orquesta, compuesta, en lo instrumental y vocal, de 632 músicos, solo puede concebirse por los que conocen el lugar. Desde el centro del pavimento, los timbales colocados, á una grande elevación, en una especie de torrecilla, aparecía del tamaño de una naranja. A derecha é izquierda de la orquesta central se levantaban las galerías erigidas para los coros, ocupando los semi coros el frente de estas galerías y la segunda y tercer hilera de la orquesta. Detrás de ellos estaban todos los instrumentos simétrica y admirablemente ordenados a la vista del jefe de orquesta. (1) En la parte este se habían reservado asientos magníficamente adornados, así como todo el edificio, para sus majestades y comitiva, obispos, consejeros, embajadores y extranjeros distinguidos, oficiales y dignatarios de la corona. El efecto de estos arreglos era precisión, orden, regularidad y un conjunto imponente. La luz era abundante y bien distribuida; y todo espectador y auditor, excepto en las galerías inferiores, en aptitud de oír, ver y ser vistos.

Figúrese el lector la asombrosa multitud de personas reunidas dentro el espacio que flanqueaba el centro, el cual estaba destinado á los principales cantores, á los coros é instrumentos: figúrese que todos estos ejecutantes, como no se veían sino sus bustos en virtud de la forma de anfiteatro adoptada, no solo aparecían excesivamente numerosos, sino también estrechados en el menor espacio posible: figúrese la perspectiva que debería presentar una corte brillante de oro y plata, y en la que se veían mezclados los uniformes de Inglaterra, Francia, Rusia y Prusia con las ricas vestiduras talaras de los prelados: figúrese, en fin, la grata variedad de tantos colores cuantas divisiones tiene el gusto y capricho femenino, esparcidos en el hermoso y vasto cuadro de señoras llenas de juventud y gracias; y acaso entonces podrá formarse una idea del punto de vista que presentaba este imponente espectáculo.

Como no dudamos que nuestros lectores, especialmente nuestros aficionados á la música, deseen saber el número proporcional de instrumentos en esta inmensa orquesta, vamos á

presentar el cuadro siguiente de ella.

Cuadro de la orquesta de 1834, en Londres.

<i>Instrumentos.</i>		<i>Cantores.</i>	
Organistas	7	Mujeres	113
Violines	80	Muchachos	32
Viola	32	Altos	14
Violones	18	Tenores	70
Contrabajos	18	Bajos	108
Flautas	10		397
Oboes	12		
Clarinetes	8		
Bajones	12	Cantores italianos	
Trompas	10	de la ópera	5
Clarines	8	Instrumentos	230
Trombones	8		
Oficleides	2		
Serpentones	2		
Tambores	3		
	230	Total	652

El más profundo silencio reinaba en el salón; templados de antemano todos los instrumentos de este ejército musical conducido por su generalísimo Sir. Jorge Smart, no se oía el más ligero sonido; silencio excelente para enriquecer el efecto de la dispersión de las simples cuerdas con que comienza la antífona de la coronación, de Handel, primer pieza de las señaladas para dar principio á la función. La exquisita cualidad del sonido producido por este vasto cuerpo de instrumentos encordados, todos delicadamente sometidos á un mismo tono, sobrecogió al auditorio de un profundo sentimiento de maravilla y deleite. Los golpes de orquesta, llenando cómo con una voz omnipotente, todo el espacio de una vibración penetrante, y pasando después con un admirable contraste al dulce piano de un sonido lejano, causaban una sensación indecible. La influencia de los coros sobremos sentimientos era completa; y solo podrán concebirla aquellos que tengan una idea del poder combinado de cerca de 400 voces, y que conozcan la peculiar propiedad de la música coral, de aumentar en efecto á proporción del número de coristas. Esto es lo que da á la música una especie de vitalidad que no pueden reclamar las otras artes; y esto, lo que hace que la más antigua y familiar composición música, a beneficie de una localidad nueva ó favorable, o de un aumento extraordinario de sinfonistas, adquiera una hermosura y vigor de que apenas se hubiera creído susceptible. El oído bebía á grandes tragos los deliciosos sonidos a los que el alma se complacía en responder; así es que el *Atlas*, arrebatado de su entusiasmo que ha sabido comunicarnos por medio de su extenso ¿interesante artículo, dice que en ninguna parte mejor que en aquel espléndido recinto, podría haberse penetrado de la fuerza de aquellos versos de Congreve, en los que, hablando de los encantos de la música dice:

*Hath charms to soothe the savage breast,
To soften rocks, and bend the knotted oak. (2)*

La música fue toda sagrada y escogida entre las composiciones de Haiden, Handel, Mozart, Beethoven &c. Vanos grandes conciertos se han dado semejantes á este y en todos ellos la concurrencia se ha compuesto de cerca de 3,000 personas. El importe de los billetes vendidos se ha destinado á la sociedad real de músicos y á la academia real de música. La orquesta de 1784 solo se compuso de 525 músicos.

(1)Al arreglar una orquesta y coro inmenso, se encuentra ordinariamente una gran dificultad para dar al jefe de orquesta y a todos los músicos la recíproca ventaja de ver y ser vistos. Solo los edificios de grandes dimensiones, particularmente de ancho, permiten llenar este objeto; pero aun entonces, la necesidad de colocar ciertos músicos en las partes extremas, (las cavidades y ángulos del edificio), en donde se disminuye o se pierde el efecto de sus esfuerzos, ha hecho a muchos dudar sí sería mejor imaginar un plan mejor que adoptar. En Alemania se cree generalmente que la principal cosa de la música coral es el coro, que el coro, en todas circunstancias, es lo primero que se ha de considerar; pero que no es absolutamente necesario que cada persona de las que componen dicho coro, vea el individuo que desempeña las funciones de jefe de orquesta liste se coloca entre el acompañante y el coro, y justamente en el centro de toda su fuerza; la parte instrumental, detrás de la orquesta, y la vocal, en frente, lista última tiene un jefe á parte que lleva el compás por el generalísimo, y así todos se mueven á la vez con una precisión, unidad y efecto que no podría conseguirse por otros medios.

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)